



UNA APROXIMACIÓN AL SIGNIFICADO DEL NOMBRE DE MÉXICO Y SU ESCUDO NACIONAL EN LA COSMOVISIÓN MEXICA

(Premio Nacional de relato histórico,

Concurso de Expresión Literaria sobre Símbolos Patrios, 2000. Inédito)

Alberto Aveleyra Talamantes

INTRODUCCIÓN.

El nombre de México y su Escudo Nacional fueron creados en el contexto del México prehispánico. La imagen del Escudo es expresión fundamental de nuestra identidad como mexicanos, establece un lazo espiritual entre el México antiguo y el actual, atravesando el tiempo más allá de la ruptura histórica de la conquista hasta llegar al día de hoy. Fue gestado desde una concepción del mundo distinta expresada en lengua nahuatl, ¿qué es lo que expresaba la imagen del escudo dentro de la cosmovisión mexicana? ¿Existe alguna relación entre el significado que tenía en la época precortesiana y la que tiene actualmente como símbolo patrio?

La imagen del Escudo Nacional (águila, serpiente y nopal en la piedra) nos remite a un acontecimiento: la fundación de *Mexico Tenochtitlan*. Hay una gran cantidad de imágenes, mitos y relatos sobre la fundación. Este ensayo pretende ser una primera aproximación al significado simbólico del águila, la serpiente y el nopal en la piedra, por medio del análisis de algunas de las principales fuentes e interpretaciones sobre el tema. Primero, haremos un breve recuento de las interpretaciones de Alfonso Caso, Ignacio Bernal, León-Portilla y Gutierre Tibón.. Después iremos directamente a algunas de las fuentes, concretamente las versiones del relato de fundación contenidas en la Crónica Mexicayotl de Alvarado Tezozomoc, en la segunda relación de Chimalpahín y en el código Ramírez, la versión del nacimiento de Huitzilopochtli consignada en la Historia de Sahagún, además de las imágenes del código mendocino, atlas de Durán y el *Teocalli* de la guerra sagrada. A partir de este análisis, finalmente veremos que el Escudo Nacional, símbolo de la fundación de *Mexico Tenochtitlan*, sintetiza un complejo simbolismo que expresa las ideas de *ombligo del mundo* y *sacrificio*, y cómo es que mito e historia se entrelazan en una compleja visión del cosmos en donde todos los ámbitos de la realidad se encuentran interconectados.



Planteamiento del problema.

México atraviesa por una crisis económica, política y social. Creo que es urgente un cambio de fondo, no sólo de modelos económicos o alternancia política, es necesaria una reconstrucción de nuestra identidad que responda a los problemas fundamentales del presente, ¿qué es ser mexicano dentro del mundo contemporáneo? ¿cómo transformar nuestra compleja experiencia histórica de modo que podamos contribuir de manera fundamental al desarrollo mundial? Estas no son preguntas vacías, la situación por la que atravesamos resulta crucial, parece urgente redefinir los papeles de los actores en este orden mundial emergente.

Reconstruir nuestra identidad implica reconstruir nuestra mirada del otro. Tenemos que traducir nuestra experiencia histórica en una nueva manera de ser, en una nueva manera de ver la realidad. En México vivimos un periodo de caos que manifiesta un punto de no retorno de 2 procesos: el de convivencia pluriétnica y el de mestizaje. La situación actual del país es expresión del largo y violento caminar que comenzamos desde 1521, es momento de cerrar otra etapa de ese gran ciclo, lograr de una vez por todas incluir a todos los méxicos que hacen nuestro México.

¿Quiénes somos? ¿Quiénes hemos sido? Son dos preguntas entrelazadas, comprender el presente a través del pasado, comprender el pasado a través del presente. Este trabajo fue hecho bajo estas premisas, estudiamos el escudo nacional, símbolo fundamental de nuestra identidad practicando una arqueología simbólica, para alcanzar etapas anteriores de significado expresadas en el sentido de su simbolismo precortesiano, como principio para comprenderlo en su forma actual.

El nombre de México y su Escudo Nacional mantienen por debajo de su significado como símbolos patrios, otro que permanece parcialmente velado. Este significado es aquel que tuvieron dentro de la cosmovisión mexicana, donde fueron gestados. No eran simplemente el nombre y glifo de una ciudad, sino que formaban parte fundamental de un complejo sistema de mitos y símbolos con el que los mexicanos expresaban su manera de ver y estructurar el cosmos.

Nombre y escudo nacional son expresión y síntesis de un acontecimiento. Este acontecimiento es en primer término la fundación de *Mexico Tenochtitlan*. Sin embargo, al acercarnos a las fuentes, la fundación adquiere múltiples rostros y significados. El acontecimiento se dilata y va más allá de sus delimitaciones históricas de espacio y tiempo, se vuelve un centro en donde convergen una serie de ideas y concepciones de



la cosmovisión de los antiguos mexicanos. El acontecimiento hecho imagen es así, punto de encuentro entre dos universos: por un lado, el universo de lo real, del tiempo histórico, por el otro, el universo simbólico del mito, del tiempo primordial. Como veremos más adelante, el acontecimiento de la fundación es un suceso histórico y mítico a la vez, y en ambas dimensiones se muestra desde distintas perspectivas como punto de encuentro entre opuestos.

La imagen del escudo nacional expresa el momento y lugar de fundación, acontecimiento a la vez principio y fin. Final de la larga peregrinación, principio de la gran ciudad y de una nueva identidad, el *mexica* (que alguna vez dejó de ser azteca para llamarse así) ahora recibe un segundo nombre: *tenochca*. El momento de la fundación es también el de una transformación en la identidad expresada en el gentilicio, ya no son *mexica* ahora son *mexica tenochca*. Desde aquel momento hasta el día de hoy, el nombre *Mexico Tenochtitlan* y la imagen del águila y el nopal están indisolublemente asociados.

EL BINOMIO SAGRADO

Nos dice Gutierre Tibón: “el nombre de México obedece al pensamiento esotérico, está estrechamente vinculado con la religión mesoamericana. Su interpretación no es posible sin penetrar en un ámbito mítico que no se entiende sin sus contextos lingüísticos, mitológicos, históricos. México, no se puede interpretar aisladamente, pero sólo unido a *Tenochtitlan*, ya que la capital azteca tenía un nombre doble: *Mexico Tenochtitlan*.”¹

Sobre la segunda parte del binomio podemos decir que prácticamente todos los investigadores coinciden en su significado, este es el mismo que nos explican las fuentes: “se llama *Tenochtitlan*, porque *tetl* es la piedra y *nochtli* es tunal, y de estos dos nombres componen *tenochtli* que significan el tunal y la piedra en que estaba, y añadiéndole esta partícula *tlan* que significa lugar dicen *Tenochtitlan* que quiere decir lugar del tunal en la piedra.”² Sin embargo para la primera parte del binomio, *Mexico*, hay varias interpretaciones³. Coincidimos con la opinión de Tibón y Alfonso Caso que a través de sus investigaciones llegan a la conclusión de que México quiere decir *en el*

¹ Tibón, Gutierre. *Historia del nombre y de la fundación de México*. p 11.

² *Códice Ramírez*. p 37.

³ Vease Tibón. *Historia del nombre... cap.III y IV*.



*ombliigo de la Luna.*⁴ Así, tendríamos que etimológicamente el binomio sagrado quiere decir: en el ombligo de la luna- el lugar del tunal de la piedra.

GEOGRAFÍA SAGRADA.

Alfonso Caso relaciona el significado etimológico con la geografía sagrada del lugar de fundación. Nos dice que el nombre esotérico del lago de Texcoco era *Metztliapan*, lago de la Luna., de donde vendría la primera parte del binomio, *Mexico*: “El azteca es el pueblo del Sol, su ciudad, *Tenochtitlan*, se ha fundado en el sitio en que el águila, representante de *Huitzilopochtli*, se posa sobre el nopal de piedra, en el centro de la isla que estaba en el Lago de la Luna.”⁵ Para Caso, el binomio adquiere una dimensión simbólica en la que México representa a la luna y Tenochtitlan representa al sol.

EL LUGAR DEL SACRIFICIO, EL CENTRO DEL MUNDO.

El binomio sagrado establece una peculiar relación entre luna y sol, “y es que el sol es concebido por los aztecas como un guerrero, como el guerrero por excelencia, que tiene que luchar todos los días con sus hermanos, los poderes de la noche, representados por las estrellas, los *centzon mimixcoa* y *centzon huitznahuac*, capitaneados todos ellos por la Luna, la *Coyolxauhqui* o *Malinalxóchitl*.”⁶ Luna y sol son hermanos y enemigos a la vez, su relación se establece a partir de la guerra y el sacrificio, en el mito muere la luna y nace el Sol. De la misma forma el tenochtlí, el nopal de tunas rojas, nace del corazón del primer sacrificado, *Copil*, hijo de la Luna, que repite en el plano terrestre el combate que escenifica su madre en el plano celeste. En ambos relatos la historia culmina en el sacrificio, de *Coyolxauhqui* por *Huitzilopochtli* en el plano celeste y de *Copil* por el sacerdote del mismo dios en el plano terrestre. “El místico nopal de *Tenochtitlan* y del escudo nacional es metamorfosis del corazón de la luna, o sea la misma luna sacrificada por el sol.”⁷

⁴ Ibid, p 11.

⁵ Caso, Alfonso. *El pueblo del sol*. p 118.

⁶ Caso, Alfonso. *El águila y el nopal*. p 233.

⁷ Tibón, op.cit., p 13.



El significado de México se confirma por dos vías: “por el lago lunar, y por el corazón del hijo de la luna, del que brotó el árbol de los corazones”⁸.

Coinciden los investigadores (Caso, Tibón, León-Portilla) en ver los dos relatos, el de la fundación de *Mexico Tenochtitlan* y el del nacimiento de *Huitzilopochtli*, como un mismo mito. Sólo que uno como ya dijimos se da en el plano celeste, el nacimiento de *Huitzilopochtli* en *Coatepec*, y hace alusión a la lucha que libra el sol todos los días contra los poderes de la noche y de la muerte representados por la luna *Coyolxauhqui*. El otro se da en el plano terrestre, el combate entre *Copil*, hijo de la luna, que conspira contra los mexicas para vengar a su madre y se enfrenta al sacerdote de *Huitzilopochtli* en lo que actualmente se conoce como el Peñón de los Baños, para que después su corazón sea lanzado entre los carrizales, ahí donde habría de fundarse la gran ciudad. El primer relato alude a un nacimiento, y el segundo a una fundación, sin embargo, los dos se integran en el espacio sagrado simbolizado por el águila sobre el nopal: “El nacimiento de *Tenochtitlan* implicaba en sí mismo la apertura de un espacio y un tiempo sagrados. Allí, en ese espacio, debía elevarse el gran templo de *Huitzilopochtli*.”⁹ Ahí, en donde nació el tenochtli del corazón del primer sacrificado se levantará el *Huey Teocalli*, el Templo Mayor, que es una reproducción de la montaña sagrada donde *Huitzilopochtli* luchó contra *Coyolxauhqui*, el cerro de *Coatepec*, esto confirmado por las crónicas (Tezozomoc nombra al templo como *Coatepec*) y la evidencia arqueológica (se encontró al pie de una de las escalinatas la monumental escultura de la *Coyolxauhqui* despedazada). El lugar de la fundación, donde se levantaría el *Huey Teocalli* es el espacio más sagrado de toda la gran ciudad: “El *tlalxicco* u ombligo del mundo, era considerado como el axis mundi de la quinta era o sol. En este mismo punto fue donde se fundó la ciudad de Mexico Tenochtitlan, lugar que fue señalado por la divinidad a través de una serie de signos sobrenaturales”¹⁰.

El *tlalxicco*, el ombligo del mundo, es la quinta dirección, la dirección central de todo el universo. Es ahí donde se establece la comunicación entre los tres niveles verticales del cosmos: el cielo, la tierra y el inframundo, además de ser el punto de unión entre los cuatro rumbos del plano horizontal. Partiendo del sagrado lugar del nopal en la piedra, donde levantaron el templo, dividieron la ciudad en cuatro barrios,

⁸ Ibid. p 571

⁹ León-Portilla, Miguel. *Mexico Tenochtitlan...* p 46.

¹⁰ Limón Olvera. *Xiuhtecuhtli y la centralidad*. p 176-181.



repetían así, a escala humana la división del cosmos en cuatro rumbos unidos por un centro: el espacio tiempo sagrado del águila y el nopal.

EL ACONTECIMIENTO VISTO DESDE UNA PERSPECTIVA POLÍTICA.

Como hemos visto hay distintos niveles de comprensión sobre lo que significa el nombre de México y su escudo nacional. Por último, antes de pasar al análisis de fuentes, diremos que hay varios autores que han estudiado el acontecimiento de la fundación desde una perspectiva política, este es el caso de Ignacio Bernal y Enrique Florescano.

Para Ignacio Bernal, “la fundación de *Tenochtitlan* no sólo es el episodio más característico de toda la historia azteca sino el que mejor nos revela su modo de ser, esa combinación de inteligencia práctica y habilidad política mezclada al fanatismo y al desdén del sufrimiento”¹¹. Aquí no vamos a discutir si estamos de acuerdo o no con esta interpretación, en este momento, nuestra intención es sólo mostrar algunas de las principales visiones del acontecimiento. Para Enrique Florescano, “el emblema de *Tenochtitlan* es entonces una exaltación de la guerra que construyó el poder de la nación mexicana”¹². Como podemos ver son varias las posiciones de los principales autores, sin embargo, todos llegan a un acuerdo: el acontecimiento es fundamental, su símbolo, el águila y el nopal es síntesis, no sólo de principios vitales dentro de la cosmovisión mexicana, es síntesis de una experiencia y percepción del mundo, es además, síntesis de un largo y complejo proceso histórico que va desde el surgimiento de los mexicas como nueva cultura unificadora de Mesoamérica, a la conformación de la nación mexicana en el s. XIX, y finalmente hasta el día de hoy en que el águila y el nopal del escudo nacional han sido transmutados en símbolos patrios, imagen que nos identifica como mexicanos ante nosotros mismos y ante el mundo.

Para terminar esta parte presentamos a continuación un cuadro en el que se pueden observar algunas de las distintas significaciones que tiene el binomio sagrado dependiendo de su contexto.

Contexto de significación	FUNDACIÓN: Origen, acontecimiento ambivalente	
Binomio sagrado	MEXICO	TENOCHTITLAN

¹¹ Bernal, Ignacio. *Tenochtitlán en una isla*. p 244

¹² Florescano, Enrique. *La bandera mexicana...* p 29



	(en el ombligo de la luna)	(el tunal en la piedra)
Geografía	Lago de la luna (Texcoco)	Ciudad del sol
Cosmos	Luna	Sol
Mito del nacimiento de Huitzilopochtli	Coyolxauhqui	Huitzilopochtli
Ciclo Natural	Muerte	Nacimiento
Relato de la fundación	Copil Mexi	Huitzilopochtli Cuauhtlequetzqui ó Cuauhcoatl Tenoch
Año 2000	Nombre del país, de la capital, y gentilicio	Escudo Nacional

ANÁLISIS DE FUENTES.

EL SACRIFICIO DE COPIL.

En la peregrinación hacia la tierra prometida, *Huitzilopochtli* abandona a su hermana mayor, *Malinalxochitl* o *Coyolxauhqui*, por ser ella conflictiva y embustera. *Copil* es su hijo, sobrino de *Huitzilopochtli*. A continuación presentaremos fragmentos de tres versiones sobre la venganza de *Copil* en contra de su tío en el *Tepetzinco* (Peñón de los Baños). Hay ciertas variaciones entre las tres, especialmente en lo que respecta a los nombres. En una versión es el propio *Huitzilopochtli* quien sacrifica a su sobrino, en otra es su sacerdote *Cuauhtlequetzqui* quien lo hace. Igualmente, en una versión es *Cuauhtlequetzqui* quien lleva el corazón sacrificado entre los tulares y carrizales, y en otra es *Tenoch*.

“Existe un tío tuyo de nombre *Huitzilopochtli*, que cuando me abandonó secretamente en el camino me dejó dormida precisamente, y por ello nos asentamos después en *Texcaltepec*”; de inmediato dijo *Copil*: “Está bien, oh madre mía, puesto que ya lo sé iré a buscarle a donde se fue a acomodar, a asentarse, e iré a destruirle y comérmele, y a desbaratar y conquistar a los que trajo, a sus padres y a sus vasallos...”

De inmediato ve, sabe *Huitzilopochtli* que su sobrino, el llamado *Copil*, ya es grande, y les dice luego a sus padres: “Oh padres míos, preparaos, arreglaos, puesto que ya viene el bellaco de mi sobrino, voy a destruirle, dándole muerte y acto seguido lo encontré allí en el lugar de nombre *Tepetzinco*, y en cuanto le vió le dijo: “¿Quién eres?, ¿de dónde vienes?”, y le respondió *Copil*: “pues yo”; y le dijo nuevamente: “¿Dónde queda tu morada?”; le respondió: “Allá en *Texcaltepeticpac*”; después le dijo *Huitzilopochtli*: “Está bien, ¿acaso no eres tu a quien diera a luz mi hermana *Malinalxoch*?”, y *Copil* dijo luego: “Si soy yo; te apresaré y destruiré porque cuando abandonaste a mi madrecita la dejaste dormida”; “pues yo te mataré”, le dijo *Huitzilopochtli*; “está bien; vente pues”; luego se persiguen cautelosamente el uno al otro, luego agarraron a *Copil* allí en *Tepetzinco*; y en cuanto murió le degolló al punto, le abrió el pecho y le tomó el corazón; y la cabeza la puso sobre el cerrito que es ahora el lugar llamado *Acopilco*, y allí murió la cabeza de *Copil*.

En cuanto le hubo muerto *Huitzilopochtli* echó a correr con el corazón de *Copil*, yendo a encontrarle el teomama llamado *Cuauhtlequetzqui*, quien al encontrarle le dijo: “Pasaste trabajos,



oh sacerdote”, respondiéndole él: “Oh Cuauhtlequetzqui, ven, he aquí el corazón del bellaco de Copil, a quien fui a matar; corre y llévatelo dentro del tular, del carrizal, donde verás un tepetate sobre el cual descansara Quetzalcoatl cuando se marchó: de sus sillas la una es roja la otra es negra; allí te colocarás en pie cuando arrojes el corazón de Copil” Por eso viene Cuauhtlequetzqui a arrojar el corazón, cuando hubo llegado donde había prometido vio inmediatamente el tepetate, se subió sobre él a arrojar el corazón que fue a caer dentro del tular, del carrizal.

Crónica Mexicayotl, p 39-44.

El Cuaucholohua o Cuauhtlequetzqui hizo caer al astrólogo y mago Copil, apenas lo tuvo bien asegurado, allí mismo le dio muerte Cuauhtlequetzqui al referido mago Copil. Lo sacrificó apedernéandole el costado con un cuchillo de pedernal; abierto, arrancole el corazón Cuauhtlequetzqui, y violentamente ordenó al Tenuch Tlenamacac(el ofrendador del fuego) diciéndole: “Oh Tenuché, aquí está el corazón del astrólogo Copil sacrificado, corred a enterrarlo en aquel paraje de los tulares y los carrizales”.

El Tenuch tomó el corazón y corrió con gran prisa a soterrarlo en aquel lugar que habían descubierto en Tultzallan y Acatzallan, lugar que según dicen, es en dónde se encuentra ahora la Iglesia Mayor”.

Relaciones originales de Chalco Amaquemecan, p 55.

El Huitzilopochtli muy enojado del caso, llamó a sus sacerdotes y dijo que fuesen todos a aquel peñón, donde hallarían al traidor Copil, puesto por centinela de su destrucción, y que lo matasen y trajesen el corazón: ellos lo pusieron por obra y hallándolo descuidado le mataron y sacaron el corazón, y presentándolo a su dios, mandó que uno de sus ayos entrase por la laguna, y lo arrojasen en medio de un cañaveral que ahí estaba. Y así fue hecho, del cual corazón fingen que nació el tunal donde después se edificó la ciudad de México.

Códice Ramírez, p 31.

En las tres versiones, más allá de las variaciones encontramos una misma serie de eventos:

- El combate entre *Copil* y *Huitzilopochtli* o sus sacerdotes.
- El sacrificio del corazón de *Copil*
- La orden de aquel que sacrificó el corazón a otro personaje a que vaya y lo lance entre los tulares y carrizales.

Estos tres eventos forman lo que podríamos llamar la primera parte del ciclo de la fundación de *Mexico Tenochtitlan*. El corazón de *Copil*, el primer sacrificado, será la piedra angular de donde nacerá el *tenochtli*. El corazón sacrificado marca el lugar sagrado, el ombligo del mundo, en donde se reunirán los tres planos del cosmos cuando el águila se pose sobre el nopal.

Hay que recordar que el sacrificio de *Copil* es reflejo terrestre del sacrificio de *Coyolxauhqui* al nacer *Huitzilopochtli*: “Sea lo que fuere, lo esencial es comprender cómo el corazón sacrificado del hijo de la luna era el de la luna misma...”¹³

¹³ Tibón, *Historia del nombre...* p 559



Desde esta etapa del ciclo, la fundación se transforma en un acontecimiento dual, terrestre y celeste a la vez. A partir de aquí todo acto singular tiene un doble significado, un doble nivel de interpretación y es en esta ambivalencia donde se encuentra una de las principales significaciones del acontecimiento.

EL NACIMIENTO DE HUITZILOPOCHTLI

Como hemos dicho anteriormente, el relato de la fundación es una especie de reflejo terrestre del relato mítico del nacimiento de *Huitzilopochtli*. El mito nos cuenta que *Coatlicoe* quedó embarazada al guardar en su cinturón una bola de plumas. Al enterarse de que estaba embarazada *Coyolxauhqui* y los *Centzon Huitznahuac*, todos hijos de *Coatlicoe*, se sienten deshonrados y deciden matarla. *Huitzilopochtli*, desde el vientre de *Coatlicoe*, le dice que no se preocupe, que cuando llegue *Coyolxauhqui* él va a salir a defenderla.

Nació luego el dicho Huitzilopochtli, trayendo consigo una rodela que se dice tehuehuelli, con un dardo y vara de color azul, en su rostro como pintado, y en la cabeza traía un pelamazo de pluma pegado, y la pierna siniestra más delgada y emplumada, y los dos muslos pintados de color azul, y también los brazoestetei. Y el dicho Huitzilopochtli dixo a uno que se llamaba Tochancalqui que encendiese una culebra hecha de teas que se llamaba xiuhcoatl, y así la encendió, y con ella fue herida la dicha Coyolxauhqui, de que murió hecha pedazos, y la cabeza quedó en la sierra que se dice Coatepec, y el cuerpo cayose abaxo, hecho pedazos.

Historia de las cosas de la Nueva España, lib III, p 202-204.

Como podemos observar, *Huitzilopochtli* nace guerrero. Su nacimiento es el primer combate que libra y este es en contra de su hermana quien pretende asesinar a su madre. En el instante del nacimiento es sacrificada la *Coyolxauhqui*. La idea de sacrificio está indisolublemente asociada al nacimiento y a la fundación, a partir del sacrificio estos (nacimiento y fundación) se transforman en punto de unión de los contrarios: de *Coyolxauhqui* y *Huitzilopochtli*, de *Copil* y *Cuauhtlequetzqui*, de la muerte y la vida.

LA FUNDACION

Pasados varios años del sacrificio de *Copil*, en sueños le llega un mensaje revelador al sacerdote *Cuauhtlequetzqui*:

Luego, cuando Huitzilopochtli vió y llamó así de noche al teomama llamado Cuauhtlequetzqui o Cuauhcoatl, le dijo: "¡Oh Cuauhcoatl!, habéis visto ya y os habéis maravillado con todo lo que hay allá dentro del carrizal. Oíd, empero, que hay algo más que no habéis visto todavía; idos incontinenti a ver el "tenochtili" en el que vereis se posa alegremente el águila, la cual come y se asolea allí; por lo cual os satisfareis, ya que es el corazón de Copil que arrojaras cuando te pusiste en pie en Tlalcomocco, y que luego fue a caer a donde visteis, al borde del escondrijo de la cueva, en Acatzallan, en Toltzallan y dónde germinó el corazón de Copil, que ahora llamamos "tenochtili";



allí estaremos, nos encontraremos con las diversas gentes, pecho y cabeza nuestros; con nuestra flecha y escudo nos veremos con quienes nos rodean a todos a los que conquistaremos, apresaremos; pues ahí estará nuestro poblado, Mexico Tenochtitlan, el lugar en que grita el águila, se despliega y come, el lugar en que nada el pez, el lugar en que es desgarrada la serpiente, Mexico Tenochtitlan, y acaecerán muchas cosas”

Crónica Mexicayotl, p 64-65.

A llegado la hora esperada, la señal del lugar donde habrán de establecer su ciudad, “dónde germinó el corazón de *Copil*, que ahora llamamos tenochtli”, mas claro no podría estar, el famoso tenochtli, el nopal de tunas rojas, no es otra cosa que el corazón de *Copil* transmutado. Esta transmutación abre el segundo ciclo de la fundación. El sacrificio no es simplemente una muerte, no. El sacrificio es en esencia muerte y renacimiento, el corazón del hijo de la luna se ha transformado en el árbol del sacrificio donde se posa el águila. Así como *Coyolxauhqui* es sacrificada cuando Huitzilopochtli nace, el tenochtli, símbolo de la fundación de Mexico Tenochtitlan nace del sacrificio de *Copil*.

En la versión de las relaciones de *Chalco*, no solo se transforma el corazón, sino que los personajes *Tenoch* (el fundador de la ciudad) y *Cuauhlequetzqui* asumen la forma del símbolo, uno es el nopal, el otro es el águila:

Nuevamente recibió órdenes de Cuauhlequetzqui: “Oh Tenuché, poned atención a lo que vais a oír: hay que vigilar ahora el lugar que sabéis, el que está en medio de los carrizales y tulares, no sea que otros osen llegar allí donde depositaste el corazón que arrancamos al mago Copil, porque ¿qué otra cosa de más valor hubiéramos podido recabar para honrar a nuestra divinidad Huitzilopochtli? En ese lugar nacerá y germinará el corazón de Copil, y vos, Tenuché, vos ireis a observar y a tener cuidado cuando brote allí el tenuchtli que nacerá del corazón de Copil, y acechareis el momento preciso que en la cima de este nopal se pose de pie un águila que esté sujetando entre sus patas, apretadamente, una serpiente medio erguida a la que estará aporreando, queriendo devorarla, mientras esta lanzará silbidos y resoplos. Y cuando esto aparezca, Tenuché, porque vos eso sois, el tenuch, el nopal de tuna dura colorada, y el águila que vereis, Tenuché, esa águila seré yo, yo mismo, tenuché, con los labios ensangrentados por lo que devoro, porque eso soy yo: Cuauhlequetzqui(Aguila ensangrentada). Se realizará entonces el agüero que significa que nadie en el mundo podrá destruir jamás ni borrar la gloria, la honra, la fama de Mexico Tenochtitlan.”

Relaciones originales de Chalco Amaquemecan, p55.

“Cuando brote allí el *tenochtli* que nacerá del corazón de *Copil*”, el fundamento del nacimiento es el sacrificio, no hay nacimiento sin sacrificio, que en esta versión del pasaje se renueva en la imagen del águila devorando a la serpiente.

Algunos interpretan la muerte de *Copil* y su transmutación en el tenochtli como el triunfo del culto solar sobre el lunar, sin embargo, me permito disentir de esta interpretación. Creo que en realidad lo que nos presentan estas imágenes y relatos es la ambivalencia, la tensión armónica entre las fuerzas antagónicas del cosmos para generar



el movimiento de la vida. No nos muestra la superioridad de alguno de los dos opuestos sino que cada uno cumple su función específica y ambos extremos de la dualidad se sustentan mutuamente, el uno no es sin el otro, como la noche y el día. Por medio de las dualidades *Coyolxauhqui/Huitzilopochtli*, *Copil/Tenoch*, unidas por el acto del sacrificio, se manifiesta el movimiento primordial del universo como una tensión armónica entre opuestos, una guerra sagrada, que tiene por fin no sólo la victoria, alimentar al sol o hacer poderoso a un ídolo sino revitalizar y dar sustento al universo. Recreando el movimiento cíclico natural muerte-nacimiento, principio-fin, y simultáneamente, representando el instante primordial de la creación del cosmos: el sacrificio de los dioses en *Teotihuacan*, origen de nuestro mundo, de nuestra era o sol, el quinto, el sol de la dirección central, donde está localizado el tunal en la piedra y el águila, en el ombligo del mundo, en el ombligo de la luna, en *Mexico Tenochtitlan*.

Al fin dieron con el lugar del tunal, encima del cual estaba el águila con las alas extendidas hacia los rayos del sol, tomando el calor de él, y en las uñas tenía un pájaro muy galano de plumas muy preciadas y resplandecientes. Ellos como la vieron, humilláronse, haciéndole reverencia como a cosa divina, y el águila como los vió, se les humilló bajando la cabeza a todas partes donde ellos estaban, los cuales viendo que se les humillaba el águila, y que ya habían visto lo que deseaban, comenzaron a llorar y hacer grandes extremos, ceremonias y visajes con muchos movimientos en señal de alegría y contento, y en hacimiento de gracias decían: “¿dónde merecimos tanto bien? ¿quién nos hizo dignos de tanta gracia, excelencia y grandeza? Ya hemos visto lo que deseábamos, ya hemos alcanzado lo que buscábamos, ya hemos hallado nuestra ciudad y asiento, sean dadas las gracias al señor de lo criado, y a nuestro dios Huitzilopochtli”.

Códice Ramírez, p 38.

La larga peregrinación ha llegado a su fin, un ciclo que comenzó con las palabras del hombre-dios *Huizilopochtli* prometiendo a los aztecas un nuevo lugar de asiento concluye con el águila y el nopal. Un nuevo ciclo principia allí mismo, el de *Mexico Tenochtitlan*:

*Aquí está la gran ciudad, Mexico Tenochtitlan
En el lugar del renombre
En el lugar que es ejemplo,
Donde se yergue el tenochtli,
En medio del agua,
donde está erguida el águila,
donde el águila grita,
donde extiende sus alas,
donde devora su alimento,
desgarra la serpiente,
por donde nadan los peces, en las aguas azules...
en el lugar de la ajarca de plumas,
donde se encuentran, vuelven,
toda clase de gentes,
de los cuatro rumbos del mundo.*

Crónica Mexicayotl, p 3-4.

LA QUINTA DIRECCION Y EL SACRIFICIO: el espacio y el tiempo.

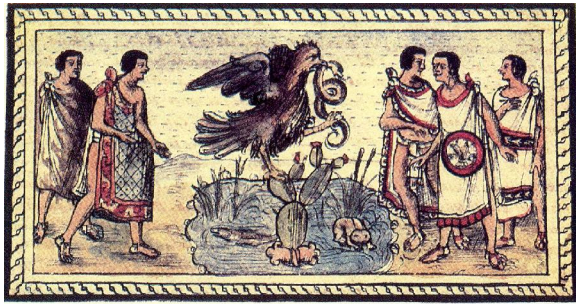
La imagen superior de la página siguiente es la lámina 1 del códice mendocino, donde podemos observar el momento y lugar de fundación de Mexico Tenochtitlan. Están pintados los cuatro rumbos del cosmos a manera de una flor de cuatro pétalos unificados en el centro, donde está el águila sobre el nopal en la piedra, que a su vez está apoyado por el escudo y las flechas, símbolo de la guerra. La quinta dirección como dijimos anteriormente es el axis mundi, eje vertical por donde se interconectaban los tres niveles del cosmos: “Comunicaban así estas vías el lugar de la turquesa (el cielo) con el de la obsidiana (el inframundo), para producir en el centro, lugar de la piedra verde preciosa (la superficie de la tierra) el tiempo, el cambio, la guerra de las dos corrientes.”¹⁴

El ombligo del mundo tiene varios atributos, es el lugar de residencia del señor del fuego, *Huehueteotl*, el dios viejo, de *Xiuhtecuhtli*, el señor del tiempo. La quinta dirección “era el lugar donde confluían y armonizaban todas las fuerzas del universo... Este punto era



Lamina 1. Códice Mendocino.

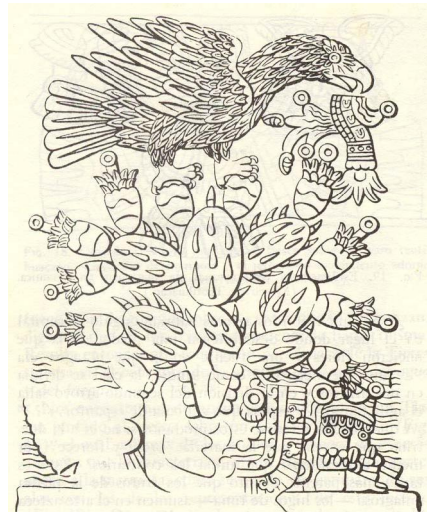
¹⁴ López Austin. *Cuerpo humano e ideología*. p 67.



Fundación en Atlas de Durán



Fundación en Códice Aubin



Teocalli de la Guerra Sagrada

de vital importancia, ya que conformaba el motor del mundo y era el sitio donde se ubicaba y producía la fuerza revitalizadora del cosmos...”¹⁵

Aquí el espacio es el ombligo del mundo, residencia del más viejo y primero de los dioses, el fuego, y el tiempo es el tiempo del sacrificio, que nos remite al origen del cosmos. El sacrificio siempre ocurre en el ombligo del mundo. En el acto del sacrificio es en donde las fuerzas del universo confluyen y armonizan, es el acto que revitaliza al cosmos, pues es el principio vital del universo, es origen de la fundación de la ciudad, es origen del nacimiento de Huitzilopochtli, es origen del Quinto sol, del mundo en que vivimos. Como nos dice Laurette Séjourné, los relatos míticos de la fundación y el nacimiento de *Huitzilopochtli* “no hacen entonces mas que repetir el del nacimiento, en *Teotihuacan*, del Quinto sol”¹⁶, donde los dioses *Nanahuatzin* y *Tecuciztecatl* se sacrifican en el fogón divino para dar nacimiento al sol y la luna, y después todos los

¹⁵ Limón Olvera. *Xiuhtecuhtli y la centralidad*. p 168-172.

¹⁶ Séjourné, Laurette. *Pensamiento religión en el México antiguo*. p 175.



demás dioses se sacrifican para que los astros se pongan en movimiento y comience el tiempo.

El ombligo del mundo y el sacrificio, dos atributos del origen, que en la cosmovisión mexicana adquiere un rostro dual. El origen es muerte y nacimiento a la vez, es el sitio donde se integran principio y fin. El origen (simbolizado por el ombligo del mundo/acto del sacrificio) es el punto del universo donde se integra la totalidad del espacio tiempo, desde donde este adquiere un sentido y un fundamento. El origen es el punto de tensión dinámica entre la dualidad, podemos definirlo como el filósofo Bachelard describe al instante poético: una relación armónica entre dos contrarios, espacio y tiempo de una ambivalencia activa, dinámica. La relación de simultaneidad entre los contrarios se da en el movimiento y este adquiere la forma de una guerra sagrada, entre la muerte y la vida, entre el día y la noche, entre el águila y la serpiente.

CONCLUSIONES.

Hemos llegado al final de un breve recorrido por el tiempo mexicano. Al principio, nuestro objeto de estudio fue uno, el acontecimiento cifrado en la imagen del escudo nacional. Dijimos que en primer término ese acontecimiento se presenta como la fundación de México Tenochtitlan. Sin embargo, al adentrarnos en los relatos, imágenes y símbolos relacionados con la fundación, se abre otra dimensión de comprensión para el acontecimiento. Como si estuviéramos haciendo arqueología del escudo nacional, la primera etapa constructiva que encontramos es la de la fundación. Al excavar al interior de la estructura vamos encontrando etapas constructivas anteriores, así llegamos a la etapa de la idea de sacrificio, y al excavar esta, llegamos a la última estructura, la más profunda, el ombligo del mundo, donde se realiza el sacrificio como acto creador del Quinto sol.

El acontecimiento cifrado en el escudo nacional se convierte en punto de unión entre el México antiguo y el México contemporáneo, entre el tiempo primordial de Teotihuacan y el tiempo histórico de la actualidad.

A partir de la Conquista y, más específicamente, a partir de la consumación de la independencia, el símbolo del águila y el nopal sufre una serie de transformaciones, va adquiriendo nuevos significados que se construyen, como cada etapa del Templo mayor, sobre los anteriores. La imagen del águila y el nopal nace como símbolo de identidad de la nueva nación:



“Los mexicanos, después de tres siglos de dominio español, de imposición de símbolos extraños y de búsqueda de nuevas señales de identidad, al consumir la independencia en 1821 recuperaron la antigua insignia azteca y la impusieron como ícono de la bandera y escudos nacionales.”

“La explicación más plausible de esta decisión es que el emblema indígena era un símbolo antiguo, ornado por el prestigio inconmensurable de la duración, pues había probado que era capaz de resistir los efectos destructivos del paso del tiempo”¹⁷.

Sea cual fuere la razón, el hecho es que el símbolo se transforma en centro de la bandera y escudo nacionales. La imagen del águila y el nopal, antigua expresión del ombligo del mundo, punto de unión entre opuestos, tiempo de ambivalencias, renueva este sentido al transformarse en símbolo unificador de la nación mexicana del s.XIX.

El relato mítico del combate, el sacrificio y la transformación se repite otra vez, ahora en la historia. La propia *Mexico Tenochtitlan* y su símbolo son el *corazón de Copil*, sacrificado en el momento de la conquista para, después de 300 años y otro gran combate (la revolución de Independencia), renacer como el tenochtli lo hizo del corazón, pero ahora transmutado en nombre y escudo de la nueva nación.

En sentido profundo, entonces, el acontecimiento cifrado en el escudo nacional es el *origen*, como tal ha traspasado el tiempo histórico sin más. Hoy, a primera vista, no es el símbolo que nos habla del sacrificio y el ombligo del mundo, es un símbolo patrio, pero como tal conserva las características que anteriormente vimos tiene el *origen*. La imagen del escudo nacional ha respondido a los tiempos y se ha adaptado a ellos, es ahora, punto de unión de los múltiples rostros y diversas voces que conforman nuestro país. De una u otra forma, en él nos reconocemos.

En aquel símbolo está la esencia de lo que somos como mexicanos: una tensión armónica y ambivalente entre opuestos siempre en movimiento, es decir, mestizaje y sincretismo, lucha, creación de una nueva realidad a partir de la unificación de contrarios, los muchos méxicos que hacen nuestro México:

“En el Escudo Nacional se recoge la tradición de nuestros antepasados indígenas al fundar una vigorosa civilización cuyas expresiones son el basamento de nuestra nacionalidad. El águila devorando la serpiente sobre las nopaleras del lago de Tenochtitlan, que figuran en nuestro Escudo, representa un afán de síntesis de antiguos, muy antiguos, símbolos de principios vitales... El Escudo Nacional es imagen del pretérito, del presente y del futuro del pueblo mexicano, en su vigorosa creación cultural, política y social.”

¹⁷ Florescano, Enrique. *La bandera mexicana*. p 149-150.



(Iniciativa de ley sobre el uso del escudo, la bandera y el himno nacional, 1968).¹⁸

Hoy, año 2000, el símbolo de la fundación de *Mexico Tenochtitlan* perdura, el binomio sagrado se ha transformado, la primera parte, México, se convierte en nombre de nuestro país, la segunda parte, *Tenochtitlan*, se pierde como nombre audible pero queda en la imagen del escudo, el poderoso símbolo persevera en el tiempo, transformándose con él.

*¿Empezó México cuando creció en su suelo la primera planta del maíz?
¿o aquella noche en que los dioses se reunieron en Teotihuacan y decidieron crear el mundo?*

¿Comenzamos con la agricultura, o con el mito?

¿Con el hambre de la palabra, o con la palabra del hombre?

¿Quién dijo en México la primera palabra?

¿Hubo siquiera una primera palabra, o bastó escuchar el rumor desarticulado, el ladrido del perro, el trino del ave, la oración del sufriente para convocar al mundo?

Y algo más: ¿Nació México aislado singularmente, o somos, desde un principio, origen y destino de vastas migraciones, hermanados con el resto del mundo por los pies de muchos caminantes?

Hay diversos orígenes posibles para una tierra tan vasta, tan antigua, y tan misteriosa como la nuestra, y todavía tan poco explorada hacia el pasado y hacia el porvenir: mi visión de México está siempre capturada entre el enigma de la aurora y el acertijo del crepúsculo y, en verdad, no se cuál es cuál, pues, ¿no contiene cada noche el día que la precedió, y cada mañana la memoria de la noche que le dio origen?

Permítanme entonces imaginar que, al principio, no había nada.

Entonces, de noche, en la oscuridad, los dioses se reunieron en Teotihuacan y crearon a la humanidad.”

Los cinco soles de México, p 7-8.

Hoy vivimos bajo el paradigma de la globalidad, pero ¿qué es esa globalidad?, ¿desaparecer las diferencias para lograr un mundo unificado? O ¿unificar al mundo aceptando la diversidad?

Sobrevivir el día de hoy implica renovar, reconstruir, asumir un papel fundamental en el mundo actual. Sólo podremos lograrlo si nos reconocemos, si transformamos nuestra vasta memoria histórica en conocimiento que de respuestas a los problemas del México de hoy. En el escudo, uno de los centros de nuestra identidad, están implícitos toda una serie de principios que pueden ser parte aguas de una nueva visión del mundo, una que unifique el caos que estamos viviendo aceptando la diversidad entre los pueblos.

Creo que sólo podremos alcanzar esto siguiendo el cordón umbilical de nuestra identidad, hasta alcanzar sus más profundas raíces... lo que ahí encontramos es que más

¹⁸ En Romero Flores, *Banderas mexicanas*.



allá de las identidades particulares, lo que las sostiene en su diversidad es un campo unificador de todas. La identidad en lo profundo es una: ser humano. Y la identidad no es una cosa u objeto, sino una relación de lo humano con lo Otro, con el universo y con otros seres humanos. La percepción sacra del mundo alcanza, a diferencia de nuestra actual perspectiva, una visión integradora de esa dualidad constitutiva del mundo que adquiere múltiples rostros. Me refiero a la vida y la muerte.

BIBLIOGRAFÍA.

BERNAL, Ignacio. Tenochtitlan en una isla. Col. SEP-Setentas, México, 1972.

CASO, Alfonso. El pueblo del sol. F.C.E., México, 1996.

CHIMALPAHÍN. Relaciones originales de Chalco Amaquemecan. F.C.E., México 1982.

DURÁN, Fray Diego. Historia de las indias de Nueva España e islas de tierra firme.

CNCA, México, 1995. Col. Cien de México.

FLORESCANO, Enrique. La bandera nacional. F.C.E., México, 1999.

FUENTES, Carlos. Los cinco soles de México. Seix Barral, México, 2000.

LEÓN-PORTILLA, Miguel. Mexico Tenochtitlan. Plaza y Valdés, México, 1988.

Literatura del México Antiguo. Biblioteca Ayacucho.

Venezuela, 1978.

LIMÓN OLVERA, Silvia. “*Xiuhtecuhtli y la centralidad*”, en América, religión y cosmos. Diputación Provincial de Granada, España, 1991.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo. Cuerpo humano e ideología. UNAM, México, 1996.

ROMERO FLORES, Jesús. Banderas históricas mexicanas. Costa-Amic, México, 1994.

SAHAGUN, fray Bernardino de. Historia general de las cosas de la Nueva España.

CNCA, México, 1989.



SÉJOURNÉ, Laurette. Pensamiento y religión en el México Antiguo. F.C.E., 1957.

TEZOZÓMOC, Fernando de Alvarado. Crónica Mexicayotl. UNAM, 1988.

TIBÓN, Gutierre. Historia del nombre y de la fundación de México. F.C.E., 1993.

Códice Ramírez. Edit. Innovación, México, 1985.